

Bajo un gris eterno. CAP I - Dementia

Fran Sanega



Image not found.

Capítulo 1

Dementia

•

"...

No recuerdo cuántas veces había escuchado el timbre. ¿Cuatro? Puede. ¿Por qué las conté? ¿Era lo normal? ¿Era normal contar las veces que lo había escuchado? Creo que es algo importante. Dice mucho de alguien. Yo tenía prisa. Necesitaba que me abriesen, ¡era urgente! En realidad no sabía por qué quería entrar. Quizá no las conté de manera consciente, quizá es ese tipo de cosas que uno recuerda aunque no quiera. Supongo. El sonido de la campana sigue retumbando dentro de mí. Supongo que es inevitable. ¿Por qué pensaba en eso? Mi vida corría peligro y mi cabeza estaba ocupada en... ¿en qué? En todo. En nada. Pero ya había entrado, era lo importante, ¿no? Él me miraba. Está hablándome. Yo podía escuchar lo que decía pero no llegaba a entenderle. Me hubiese gustado poder entenderle. Era extraño. A cierto nivel sus palabras estaban mandándome un mensaje, pero yo era incapaz de saber cuál. ¿Había cerrado la puerta? Le dije que se asegurase de que estuviese bien cerrada. ¡Esos tipos están ahí! Esperando. Mi pierna derecha no se movía. No respondía a mis órdenes. ¡Muévete, estúpida! La notaba fría cada vez que intentaba dar un paso con ella. ¿Era yo quien había entrado? ¿O yo era quien había abierto?

<¡Está muy débil! >

<Te quiero >

<¿Me buscarás? >

<Todo irá bien >

<¡Cállate! >

¡Me había gritado! ¿Por qué? ¿Por qué me ha gritado? ¿Me ha gritado? Las palabras se agolpaban en mi cabeza, las voces parecían estar riéndose de mí. No entiendes nada. No entiendes nada. ¿Qué? ¿Qué pasa? Acariciaba la pared de aquel sitio. Es agradable al tacto. Podía fijarme en las formas caprichosas que la pintura había dibujado. Era como un maravilloso universo silencioso de arte abstracto, infravalorado, olvidado. Pero yo no podía obviarlo. Estaba ahí. Y era precioso. Solo para mí. Deseo lamerla. Pegué la lengua a aquella magnífica obra. ¿Podría hacerle el amor a aquella pared? Notaba su intenso olor, un cúmulo de todas las fragancias que la pintura había ido coleccionando año tras año y día tras día estaban

ahí y estaban a la vez. Estaban ahí para mí. Podía olerlas. Y nadie más.

<Volveré mañana >

<Está solo >

<Será mejor que hables >

<Por fin te encuentro >

<iLa chica! >

La chica. La chica. Tenía ganas de vomitar. Quizá podría volver a tragar mi vómito antes de que saliese de mi boca. Nunca lo había intentado. ¿Sería posible? No creo. ¡Pero no mancharía aquella pared! Vomitaría sobre mi propia cara antes que manchar ese fabuloso collage blanco y rugoso.

<Adiós >

<Se llamaba Moses >

<Revisa la casa >

Quizá no era pared. Quizá era la piel de algún gigante. O la corteza de un árbol que alguien había pintado para confundirme. Para que no me detuviese a apreciar su belleza. No. Alguien había entrado.

<¿Estás solo? >

<Te lo contaré todo >

<¿Puedes oírme? >

<Sujétalo >

Me propuse avanzar, apoyado sobre aquella membrana repleta de olores. Podía ver el cielo allá donde mirase, inundando con su apagado color gris cada rincón de aquel lugar. Trataba de oír el repiqueteo de las gotas de lluvia sobre la barandilla de la terraza. Tín. Tín. Tín. Tín. Tín. Tín. Tín. Tín.

<Aguanta >

<¿Qué quieres? >

<Este cuaderno es para ti >

Cada gota golpeaba el metal con su propia nota. Las nubes grises comenzaban a pintar mi piel. Las puntas de mis dedos habían tomado un color azul. Debo de estar alucinando. Notaba en mi boca un intenso sabor cobrizo. El doctor me golpeó desde atrás y me desplomé sobre la alfombra. Aprieta los dientes. Así duele menos. ¡Aprieta fuerte! Alguien lloraba. Cerca de mí. Puedo notar cerca ese llanto. ¿Esto es sangre?

<Escribe >

<Descansa >

<¿Me recuerdas? >

Me. Re. Cuer. Das. Me. Re. Cuer. Das. Se repetía en mi interior como un eco, como el sonido de la campana de la puerta. Sí, me acordaba. Me acordaba de él. Y de su nombre. Me hablaron de él. Me advirtieron sobre él. Me dijeron que no volviese a acercarme a él, que no me fiase de él. Me han hablado de ti.

<¡Policía! >

<Todo irá bien >

<Ellos me mataron >

<Rosenhold >

¿Lo había dicho yo? ¿O lo había dicho él? No lo tenía claro. Empujaron mi cabeza contra la alfombra, sentía cada fibra clavándose en mi piel. Las gotas de lluvia comenzaron a acelerar su caída de repente. Ahora podía notar la brisa de la calle colándose silenciosa por una rendija en la ventana, notaba el olor a lluvia mezclado con el de aquella alfombra. Me recorrió un escalofrío, debió de erizarme cada pelo mi cuerpo.

<Subidle >

<Vas a olvidarlo >

<Hola Moses, soy la Dra. Kowschy >

El llanto cesó. Le sustituyó un grito de terror. Una chica. Sí, es una chica, definitivamente. Yo no podía ver nada más que aquella ventana. Las gotas competían en carreras sobre el cristal. Algunas eran imparables, otras se quedaban por el camino. Y reanudaban su marcha, perezosas. Podía olerlas mientras recorrían frenéticamente la ventana. Me atraían sus movimientos, al igual que había quedado hipnotizado por aquella pintura.

Algo pesado cayó sobre mi espalda, golpeándome y aplastándome contra el suelo. El impacto me hizo soltar un quejido con el que vacié mis pulmones. Traté de recuperar la respiración en cuanto me recuperé del dolor. ¡Vamos! Todos los músculos de mi cuerpo se pusieron en tensión, luchando por volver a llenar mis pulmones de aire. ¡Da patadas, usa las piernas! Tiraron de mis brazos hacia atrás. ¡Me los van a partir! ¡Me quieren partir los brazos! Los venderán. ¿Usarán mis huesos de adorno? ¡Han venido a llevarse mis brazos! ¡Los necesito! ¡Grita! ¡Grita! ¡No puedo! ¡Necesito aire! ¡No puedo! ¡No puedo más! Un pinchazo en mi brazo. Otro escalofrío. ¿Qué estaban haciendo? ¿Qué me...?

<118 >

<Uno, dos, tres >

<Vas a olvidarlo todo >

<Túmbate >

<¿iQué ha pasado aquí!? >

Las voces continuaban su baile de locura dentro de mi cabeza, sin límites, allá dónde deseaban llegar, allí llegaban. Me era imposible detenerlas o seguirlas, por lo que había decidido simplemente observarlas, sin intentar comprender aquella caótica danza. Bailaban entre ellas, usando el tiempo y el espacio como un perfecto escenario para sus descoordinados y torpes giros. Giros. Vueltas. Giros. Y vueltas. Y más vueltas...

Finalmente desapareció aquel peso asfixiante y mis pulmones se abrieron para tomar una urgente bocanada de aire. Los dibujos de la alfombra ahora no eran más que manchas borrosas tratando de escapar del lugar al que pertenecían, retorciéndose las unas con las otras, deseando huir y dejar de formar parte de un adorno. Otro golpe me sacudió violentamente la mandíbula. Supongo que aquel sabor en mi boca era sangre. Aún tengo ese sabor. Aquel sabor empapando toda mi boca. Y mi garganta. También podía olerlo. Y aquel olor se sumó al resto en una orgía de la que realmente estaba disfrutando. El llanto de la chica volvió, pero fue apagándose poco a poco. Podría haber olido también sus lágrimas. Si me hubiese concentrado. Pero no pude. Un súbito estruendo acabó con cada uno de los sonidos, olores, sabores y texturas que luchaban por conquistar mi atención. Finalmente fue aquel estruendo el que lo logró. Después de aquello todo quedó en silencio. Un silencio tan terrible como el ruido que le había precedido.

<iTiene el pulso débil! >

<Zemmerich >

<iMátale! >

<Lo siento >

<No olvides su nombre >

Tanteé con mis manos sobre aquella alfombra, desorientado, buscando algo a lo que asirme, cualquier cosa que me hiciese recuperar el equilibrio. Comenzaba a perder la noción del espacio, la perspectiva, mi propia postura. Volvieron las ganas de vomitar. Quizá no habían vuelto. Quizá era la primera vez que las notaba. No lo tenía claro. Pero ahora las tenía. Eso creo. Quizá solo esté a punto de tenerlas. Pero yo las notaba ahí. Esperando. Encontré algo sobre la alfombra. Está caliente. No. Tibio. Parecía carne. Piel. ¿Era yo? ¿Me estoy tocando a mí mismo? No lo sé. No lo sabía. Pero haber encontrado aquello me reconfortaba. Apreté con fuerza. Quería decirle a aquella cosa que no estaba sola. Que yo estaba allí. Y que no me abandonase. Que yo no la abandonaría. Pero esa cosa no contestaba. Se conformaba simplemente con existir. Existir sobre aquella alfombra.

<iPolicía! >

<Hola, Peter >

<Soy Patrick >

Otro sonido ensordecedor similar al anterior retumbó en mis oídos. El tiempo en aquel lugar se detuvo. Todo se detuvo salvo las gotas de lluvia en el cristal, que continuaban jugando al mismo juego. Algo desapareció de mi lado. No sé qué. Pero agradecí que se alejase. ¿Eran disparos? Había escuchado dos. Ahora tres. Ahora cuatro. Perdí la cuenta. Eran disparos. Voy a morir aquí. ¿Me dispararían? Me dispararían y moriría. Salpicarían aquella alfombra con mi sangre. Y aquella ventana. Y las gotas de mi sangre competirían con las de la lluvia recorriendo el cristal. Y también salpicarían aquel precioso blanco de la pared, iluminado por el gris interminable del cielo. Sí. Quedarían salpicadas con infinitas gotas de sangre todas esas preciosas formas de pintura dibujadas sobre aquel lienzo impoluto.

¿Por qué? Quise moverme, quería cambiar de posición, pero temía precipitarme por un profundo abismo en el que mi cuerpo se perdiera para siempre, deambulando en el vacío, sin posibilidad alguna de regresar. Conseguí colocarme de costado sobre aquella alfombra. Aquella alfombra. Seguía agarrado a aquella cosa. Vuelve a apretar. Tiré de ella. Traté de acercarla a mí. Hay un bulto. Ahora podía verlo. Un bulto inmóvil. Olía

bien. Estaba mojado. No. Seco. Mojado y seco. Huele bien.

<Estamos llegando >

<¡Qué horror! >

No puedo aguantar más. Todo cuanto había a mi alrededor giraba. Fui consciente de ello en el momento en el que no pude contener mi vómito. Traté de continuar sobre mi costado pero me fue imposible. Caí desplomado de espaldas y comencé a vomitar sobre mi propia cara. ¿Cómo pude pensar en tragármelo? Aquella pasta se metía por mi nariz y mis ojos, nublándome la visión incluso un poco más de lo que ya estaba. No podía respirar. ¡Gírate! Es fácil de decir. ¡Vas a ahogarte! Había escupido esa cosa dos o tres veces ya, pero aún se acumulaba en mi garganta. ¡Necesito girarme y respirar! ¡Gírate! ¡Como sea!

<¡Estabas muerto! >

<Él lo sabe todo >

<Uno, dos, tres >

<¿Cómo te llamas? >

¿Contesto? ¿Me lo ha preguntado alguien? ¿Lo he imaginado? Arañaba la alfombra buscando la manera de mover mi cuerpo y tomar otra postura. Era inútil. Aquel mareo me tenía tan confuso que ni siquiera era capaz de decidir hacía qué dirección girarme. El vómito empezaba a llegarme a las orejas. Su olor se me hacía insoportable. Me ahogo. Muerto en mi propio vómito. Es así como me encontrarían. Como me recordarían cuando alguien hablase de mí. Ahogado y cubierto con mi propio vómito. Apestando. ¿Con una mueca de terror? Podría poner una mueca agradable. Podría pensar en algo. En algo agradable. No se me ocurría nada. Era imposible. Solo podía imaginar trozos de comida introduciéndose en mi nariz, volviendo a mi garganta. Aleteaba estúpidamente como un pez fuera del agua. Cansándome, nada más. No. Como un insecto en la tela de una araña. Eso es.

<Es por tu bien >

<¡Ha entrado en coma! >

Conseguí agarrarme a algo e impulsé mi peso torpemente. Me estoy atragantando con aquella cosa. Notaba mi piel ardiendo, mis venas a punto de estallar. Y ahora no podía parar de toser. Apretaba los puños con fuerza, clavando las uñas en mi propia carne. No me dolía. Y no podía evitarlo. Tose. Tose. ¡Tose! Trozos de comida salieron disparados de mi boca y el aire entró en mis pulmones. Me pareció respirar todo el aire del

mundo de una sola vez. Ahora estaba en mis pulmones. Todo el aire del mundo. Intentaba mantener el equilibrio y no caer sobre aquel charco nauseabundo. ¿Y qué importaba? Tenía esa cosa por toda la cara. Dentro de mis orejas, pegada en mi pelo, dentro de mi nariz. Asqueroso.

<Está muerto >

Son golpes. ¿Alguien está golpeando la puerta? Aún estaba escupiendo lo que quedaba en mi estómago y no creía que fuese capaz de incorporarme, mucho menos de caminar hasta la puerta. Pero ¿por qué iba a querer abrirla? Unos sonidos avanzaron hacia mí. No. Yo avanzaba hacia los sonidos, arrastrándome por la alfombra cubierto de aquella plasta apestosa. No sé hacia dónde voy. Eso es una pared. ¿Hacia dónde vas? ¿Por qué te has alejado del bulto? Allí estabas bien. Dije que no lo abandonaría. No sé si lo dije, pero me prometí no abandonarlo. Ya no sé dónde está. Podría estar lejos. Podría estar cerca. Me resultaba difícil de saber. Cierra los ojos. Cierra los ojos. Solo te engañan. Dejé que fuesen los sonidos los que me guiasen. Algo me detuvo. Mi pierna derecha seguía sin reaccionar, anclándome a aquel lugar. Notaba la necesidad de mi cuerpo de girar sobre sí mismo junto con la habitación. Intenta no hacerlo. Intenta no hacerlo.

<Moses ha muerto >

<Ya ha pasado todo >

Algo pareció haber explotado en mil pedazos. ¿Debería quedarme quieto? Busca un sitio donde esconderte. ¡Escóndete, joder! ¡Necesito esconderme! ¡Esconderme! Esconderme. Esconderme. ¡Sigues parado! ¡Muévete! ¿Pero hacia dónde? ¡Vuelve al bulto! Vuelvo al bulto, quiero tocarlo otra vez, quiero coger aquella cosa otra vez. Ve al bulto y abrázalo. Abrázalo. ¡No puedo moverme! Ese sitio empezó a llenarse de pies. Estaba rodeado de pies. Pies que no paraban quietos. Son pies. ¿Por qué lo sé? Están gritando. Esos pies están gritando y no paran de moverse. Las gotas ya no corrían sobre el cristal, lo golpeaban sin piedad, una tras otra. Una tras otra.

<No responde >

<Yo sé dónde se esconde >

Mi cuerpo comenzó a sacudirse hasta elevarse en mitad de la nada, sostenido por una fuerza extraña, desconocida. Estoy volando. Quedé tumbado en horizontal, levitando a unos pies del suelo. No puedo mover los brazos. Estoy paralizado. Solo recuerdo el cielo. Aquel cielo gris, oscureciéndose por momentos, descargando su poder sobre todo lo que abarcaba, toda aquella inmensidad. Infinitas gotas cayendo desde el gris

eterno de aquel cielo.

Una de ellas golpeó mi frente. Ahora otra. Y otra. Y mil gotas de lluvia abalanzándose sobre mí, mezclándose con el vómito, entrando en mis ojos y mi boca y empapándome. Tienen envidia de mí. Estas gotas tienen envidia. Ellas caen y yo sigo levitando sobre el suelo. Y ahora me golpean. Supongo que era justo que aquellas gotas que habían disfrutado de aquel maravilloso cielo ahora quisiesen golpearme, llenas de furia, deseando volver a flotar como lo estaba haciendo yo en ese momento.

<¿Eso es necesario? >

<Búscales >

<¿Dónde está tu amigo? >

¿Quién? La sinfonía de golpecitos sobre mi cara acabó sin aviso. El cielo desapareció, sustituido por un blanco triste, vacío, ensordecedor. Intenté abrazarme al bulto. Estaba conmigo. Acompañándome. Te dije que no te abandonaría. No podía, no podía moverme, quería agarrarme a él. Decirle que todo iba a ir bien. Que quería que fuese mi bulto para siempre. Que yo lo protegería. Que lo llevaran a donde lo llevaran, yo lo traería de vuelta.

<Adiós, cariño >

..."